

Diseño curricular y estilos de aprendizaje

Curriculum and learning styles

José César Avila Hernández

Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas

javila@utbb.edu.mx

Amparo Jazmín Meza Gutiérrez

Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas

ajmeza@utbb.edu.mx

Resumen

El presente trabajo aborda la importancia de tomar en cuenta los estilos de aprendizaje durante el diseño del curriculum. Para esto se parte de dos concepciones diferentes sobre el curriculum. El primero, que apoya la idea de que el curriculum debe limitarse sólo a la definición de contenidos, y el segundo, que afirma que deben considerarse las características de los estudiantes que atiende. En seguida, se hace una descripción de los modelos de estilos de aprendizaje resaltando sus características más importantes y por último se incluye una reflexión final sobre el tema.

Abstract

This paper addresses the importance of taking into account the learning styles during the design of the curriculum. For this, we start from two different conceptions of the curriculum. The first, which supports the idea that the curriculum should be limited only to the definition of contents, and the second, which claims to be considered the characteristics of the students they serve. Next, a description of the models of learning styles highlighting their most important features and lastly a final thought on the subject is included.

Palabras clave / Key words: diseño curricular, estilos de aprendizaje, curriculum / curriculum desing, learning styles, curriculum.

Introducción

A lo largo del tiempo, el concepto de curriculum ha sido definido desde diferentes puntos de vista. Por una parte, algunos autores lo han concebido tradicionalmente como un documento que se limita solamente a los contenidos y a los métodos empleados para enseñar a los alumnos (Bautista, 1988). Por otro lado, hay quienes poseen una concepción más amplia de curriculum, la cual incluye también los recursos disponibles, las características del entorno y de la población que se atiende (Casanova, 2009).

En los últimos veinte años, los rápidos cambios tecnológicos y sociales, la necesidad de enfrentar los nuevos retos de la vida moderna y el surgimiento de la sociedad del conocimiento, entre otros factores, han impulsado las innovaciones curriculares y las reformas educativas en algunos países. De ahí que los procesos de desarrollo curricular sean influenciados cada vez más por tendencias y modelos internacionales que están centrados en el estudiante y en sus procesos de aprendizaje, con el objetivo de brindar una educación de calidad y para la diversidad.

En este sentido, la UNESCO (2005) afirma que la atención a la diversidad es uno de los más grandes retos que enfrentan los sistemas educativos que pretenden alcanzar altos niveles de calidad. Al respecto, en el Plan de Estudios 2011 de la Educación Básica de México se señala que “en las escuelas, la diversidad se puede manifestar en la variedad lingüística, social, cultural, de capacidades, de ritmos y estilos de aprendizaje de la comunidad educativa” (SEP, 2011, p. 25). Es decir, el estilo de aprendizaje es uno de los factores que marcan diferencias entre los alumnos.

Desarrollo

En definitiva, los seres humanos somos únicos e irrepetibles y cada quien tiene una manera propia de aprender. A la forma en como cada persona percibe y organiza la información que obtiene del entorno se

le conoce como estilo de aprendizaje o estilo cognitivo. Estos estilos “involucran los modos característicos de percibir, pensar, recordar, resolver problemas y tomar decisiones” (González & Chávez, 2010, p. 46).

Con respecto a los estilos de aprendizaje, se han desarrollado distintos modelos que nos acercan a una clasificación de las distintas formas de aprender. De acuerdo con Cisneros (2008), se destacan: el modelo de los cuadrantes cerebrales de Herrmann, el modelo de Felder y Silverman, el Modelo de Kolb, el modelo de Programación Neurolingüística de Bandler y Grinder, el modelo de los Hemisferios Cerebrales y el modelo de las inteligencias múltiples de Gardner. A continuación se hará una comparación entre el modelo de los hemisferios cerebrales y el modelo de las inteligencias múltiples.

El modelo de los hemisferios cerebrales sostiene que cada hemisferio es el responsable de la mitad del cuerpo que está situada en el lado opuesto, es decir, el hemisferio izquierdo controla la parte derecha del cuerpo y el hemisferio derecho dirige la parte izquierda. Cada hemisferio presenta ciertas especializaciones; por ejemplo, el hemisferio izquierdo es más especializado en el manejo de símbolos como el lenguaje, algebraicos, químicos, partituras musicales, entre otros. Mientras tanto, el hemisferio derecho es mejor en la percepción del espacio, es más global, sintético e intuitivo; es imaginativo y emocional.

El comportamiento de los alumnos en el aula estará en función del hemisferio que más utilicen. Así, los estudiantes que tienen el hemisferio izquierdo más activo, tienen la capacidad de visualizar símbolos abstractos y no tienen problemas para comprender conceptos abstractos, verbalizan ideas, analizan información paso a paso, les gustan las cosas bien organizadas y tienden a verificar su trabajo, entre otras características. En cambio, los estudiantes que usan más su hemisferio derecho visualizan imágenes de objetos concretos, piensan en imágenes, sonidos y sensaciones, sintetizan la información en vez de analizarla, no les preocupan las partes en sí, sino saber cómo encajan y no les gusta comprobar los ejercicios.

Según De la Parra (2004), aunque cada persona emplea permanentemente todo el cerebro, los dos hemisferios interactúan entre sí de manera continua, y por lo general uno es más activo que el otro. De

acuerdo con Verlee (1995), un hemisferio no es más importante que el otro, sino que para poder aprender bien necesitamos emplear ambos hemisferios.

Por su lado, el modelo de las inteligencias múltiples parte del supuesto de que todos los seres humanos son capaces de conocer el mundo de siete modos diferentes, esto es, a través del lenguaje, del análisis lógico-matemático, de la representación espacial, del pensamiento musical, del uso del cuerpo para hacer cosas, de una comprensión de los demás individuos y de una comprensión de nosotros mismos. De esta forma, Gardner agrupó las habilidades que poseen los seres humanos en siete inteligencias: la inteligencia lingüística, la inteligencia lógico matemática, la inteligencia corporal-kinestésica, la inteligencia espacial, la inteligencia musical, la inteligencia interpersonal y la inteligencia intrapersonal.

En el aula, a los alumnos que poseen inteligencia lingüística les gusta leer, escribir, contar cuentos, mientras que los que tienen inteligencia lógico-matemático prefieren resolver problemas, cuestionar y experimentar. A los de inteligencia corporal-kinestésica les gusta más moverse, toca y hablar, entretanto, a los de inteligencia espacial les interesa diseñar, dibujar y construir. A los alumnos que les gusta cantar, tararear y tocar instrumento se caracterizan por guardar una inteligencia musical. En cuanto a las inteligencias interpersonal e intrapersonal, la primera se manifiesta en escolares que les gusta tener amigos y hablar con la gente, en cambio, la segunda se presenta cuando se inclinan por trabajar solos y reflexionar.

En concordancia con este modelo, la mayoría de las personas poseen todas estas inteligencias. Por lo general, las inteligencias trabajan juntas de manera compleja, aunque cada quien las desarrolla de una forma particular dependiendo de los factores biológicos, de la interacción con el entorno y de los antecedentes históricos del individuo.

Ambos modelos de estilos de aprendizaje se diferencian entre sí por el hecho de que se basan en un criterio diferente para hacer su clasificación de las características y habilidades de un individuo. El primer modelo se basa en el hemisferio que se haya más activo en una persona, dando lugar así a sólo dos clasificaciones: la del hemisferio izquierdo y la del hemisferio derecho. Caso distinto, es el segundo

modelo, el cual propone una clasificación de siete categorías con base a las diferentes capacidades que puede desarrollar el ser humano.

Una característica que tienen en común los dos estilos de aprendizaje, es que sus autores aseguran que todos las personas poseemos en mayor o menor medida rasgos característicos de todas las clasificaciones de ambos modelos. Sin embargo, también aclaran que por lo general uno de esos modos de aprender es el que está más desarrollado y por lo tanto se manifiesta con mayor notoriedad. Otra similitud compartida, es que ninguno de los hemisferios o inteligencias es más importante que otro, sino que su utilización diferenciada en su conjunto, brindan al alumno la capacidad de realizar sus tareas, sobre todo las complejas.

Conclusión

La importancia de tomar en consideración los estilos de aprendizaje y las características de los alumnos al momento de diseñar el currículo recae en la suprema responsabilidad de ofrecer una educación inclusiva que atienda a la diversidad de los alumnos. Además, es bien sabido que el estilo de aprendizaje es una de las variables que más marca las diferencias entre los estudiantes, por esta razón, es indispensable que para diseñar un curriculum integral se debe saber cómo aprende el sujeto y cuál es la mejor forma de hacerlo alcanzar los propósitos establecidos (Casanova, 2009).

En adición, la UNESCO (2009) señala,

“los desarrolladores del currículo deberían expresar su opinión sobre su relevancia considerando las vidas personales de los estudiantes en el presente y en el futuro; el contexto social y cultural en el que viven los estudiantes, incluyendo el respeto por sus tradiciones, su lengua, su religión y sus valores...” (“Actividad 1: el cambio para,” párr. 8).

Tomar en cuenta las características y el estilo de aprendizaje dentro de una propuesta curricular no sólo ayuda al profesor para saber cuáles son las actividades y experiencias cognoscitivas que debe incluir en su práctica docente. También puede servir al alumno para que, conociendo su estilo personal, aprenda la estrategia para aprender y así esté preparado para continuar su aprendizaje autónomo a lo largo de la vida.

Bibliografía

- Bautista, A. (1988). Reflexiones sobre los niveles y agentes del diseño del curriculum. *Infancia y aprendizaje*, (42), 111-124. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/48305.pdf>
- Casanova, M. A. (2009). *Diseño curricular e innovación educativa*. Madrid, España: Editorial La Muralla.
- Cisneros Verdeja, A. (8 de Mayo de 2004). *Manual de estilos de aprendizaje*. Recuperado de Secretaría de Educación Pública: <http://www.dgb.sep.gob.mx/02-m1/03-iacademica/actividadesparaescolares.php>
- De la Parra Paz, E. (2004). *Herencia de vida para tus hijos. Crecimiento integral con técnicas PNL*. México: Grijalbo.
- González Herrera, M. & Chávez Morales, U. (2010). El estilo de aprendizaje como orientador de la práctica educativa. *Revista de Educación y Desarrollo*, (13), 45-56. Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/13/013_RED_completa.pdf
- Secretaría de Educación Pública. (2011). *Plan de Estudios 2011*. Recuperado de <http://www.curriculobasica.sep.gob.mx/images/PDF/planestudios11.pdf>

UNESCO. (2005). *Educación para Todos. El imperativo de la Calidad. Informe de Seguimiento de Educación para Todos en el mundo 2005*. Paris, Francia: UNESCO. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001501/150169s.pdf>

UNESCO. (2009). *Herramientas de capacitación para el desarrollo curricular. Una caja de herramientas*. Ginebra, Suiza: UNESCO-OIE. Recuperado de http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/COPs/Pages_documents/Resource_Packs/TTCD/sitemap/Modulo_1/Modulo_1_1_concept-.html

Verlee Williams, L. (1995). *Aprender con todo el cerebro*. España: Ed. Martínez Roca.